

EDUARDO DÍAZ CANO (2009), *Una aproximación a Troeltsch*. Madrid, Dykinson.

Una aproximación a Troeltsch, del profesor de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos, Eduardo Díaz Cano, es un serio y pionero estudio de la obra del teólogo, historiador de la religión y sociólogo alemán Ernst Troeltsch. Serio porque aúna un buen dominio del alemán con una exhaustiva documentación basada en fuentes directas; y, pionero, debido a la escasa recepción de su obra en España. Las pocas obras del autor germano traducidas al español son un claro signo de ello. Así que el autor reúne, para mejora del libro, competencia lingüística, trabajo sistemático con la literatura primaria en archivos alemanes y carácter pionero.

El estudio se aproxima a lo que propiamente llamaríamos una biografía intelectual de Troeltsch, centrándose en su obra principal, *Las doctrinas sociales de las Iglesias y grupos cristianos (Die Soziallehren)*. El tema de esta obra, que alcanza mil páginas de rigurosa investigación socio-histórica, es la relación entre las ideas cristianas y su diferente plasmación histórica. Su análisis histórico-crítico es el objetivo final del autor. Previo y junto a ello, el autor, fiel al método histórico-crítico, realiza una amplia contextualización. Por un lado, una contextualización interna, consistente en situar *Die Soziallehren* bajo la perspectiva del desarrollo de la obra misma de Troeltsch (*Werkgeschichte*); junto a ella, una contextualización externa, que radica en emplazarla en el contexto político, social y cultural de su época; y, por último, una contextualización científica, dirigida a examinarla a la luz del estado de la cuestión de las ciencias sociales, culturales e históricas de finales del s. XIX y principios del XX.

Die Soziallehren, como muestra Díaz Cano, va a significar una innovación teórica fundamental, en cuya génesis no fue ajena, por cierto, la influencia de Max Weber. La novedad que Troeltsch introdujo consistió en el abandono de una historia de la religión concebida desde la dogmática religiosa en favor de una aproximación socio-histórica al estudio de la religión. Los dogmas son también, pues, considerados históricamente. Esto no significaba que Troeltsch abandonase la idea de un a priori religioso, sino que la dogmática era tratada en relación con el mundo profano y sus órdenes. Distintos factores se fueron agregando para que resultase esta innovación, a la que no son ajenos el Kulturkampf, la lucha cultural que se da entre católicos y protestantes por la hegemonía cultural en Alemania, la actividad político-social de los jóvenes teólogos liberales reunidos en torno a la revista *Christliche Welt*, que planteaban desafíos para la construcción de una ética cristiana actual. Haciendo una síntesis de la exposición de Díaz Cano, podemos afirmar que este contexto científico y político-social-cultural había surgido en buena parte por los efectos que había tenido el proceso histórico de racionalización/secularización, cuyo origen sitúa Troeltsch en la Ilustración, sobre el ámbito socio-cultural. La industrialización de Alemania bajo el lema bismarckiano de la «modernización desde arriba» y el proceso de unificación política aparejado a ella habían sido la concreción histórica del *Sonderweg* alemán, su vía de modernización peculiar y diferente de la inglesa y la francesa. Díaz Cano estudia detenidamente estos contextos (Parte primera, capítulos I y II) e identifica con acierto los desafíos éticos y políticos que

se le planteaban a un joven teólogo liberal como era Troeltsch. La sociedad moderna, que tanto debía en sus orígenes a la religión cristiana, se había sustraído a su esfera de influencia. Los ámbitos de la familia, la educación, el estado, etc., perdieron su impronta cristiana a la vez que fueron colonizados por ideologías nuevas tales como el socialismo o el nacionalismo. El monopolio religioso de la sociedad propio de la Edad Media había sido sustituido por proliferantes y concurrentes *Weltanschauungen*. ¿Qué podía hacerse desde la ética y la política social dentro de la religiosidad cristiana? Encontrar la posibilidad de tal ética mediante la investigación socio-histórica y no mediante la dogmática, guiaría los estudios de Ernst Troeltsch. Precisamente fue en *Die Soziallehren* donde se concretaron, en forma de una investigación histórico-sociológica que trascendió sus intenciones primeras, sus interrogantes más íntimos. Díaz Cano analiza esta obra con soberanía y erudición, dedicándole el capítulo V de *Una aproximación a Troeltsch*. En *Die Soziallehren* pone Troeltsch en relación la estructura organizativa de la idea cristiana, en sus diferentes plasmaciones históricas, con el mundo profano (familia, economía, estado), considerado también éste en su cambio histórico. La famosa distinción weberiana entre iglesia (institución de la gracia) y secta (organización voluntarista), despliega aquí su potencia analítica. Troeltsch concluye que esas estructuras organizativas dependían de las condiciones culturales generales, por lo que tuvo que plantearse en cada caso la cuestión de las influencias mutuas.

Díaz Cano divide su análisis de *Die Soziallehren* en dos partes, los capítulos IV y V respectivamente. El primero tiene carácter preliminar y consta sólo de traducciones, pero es muy enriquecedor. Los textos traducidos son el *Prefacio*, el *Índice*, la *Introducción* y *Cuestiones de método* y, por último, las importantes *Conclu-*

siones de *Die Soziallehren*. Alcanzan una extensión de cuarenta y una páginas. El capítulo V y final presenta por fin el análisis de contenido de *Die Soziallehren*, el objetivo de *Una aproximación a Troeltsch*. Merece destacar en él su estructuración por tratarse de un texto que, como dice el propio Troeltsch en el *Prefacio*, es una reunión de «desperdigadas investigaciones». Las mil páginas de *Die Soziallehren* son reducidas a ochenta y siete de rigurosa y documentada exposición. Como dice Díaz Cano, «dejando hablar a Troeltsch».

Pero el conjunto no deja una sensación de cierre. Más bien sugiere la idea de ser un estudio previo para un libro posterior más amplio y completo. Sea como fuere, plantea en todo caso problemas de detalle y de carácter general. Estos últimos son los importantes. Su utilización del método histórico-crítico unas insuficiencias: una se percibe con suficiente claridad en el modo de interpretación, su técnica de dejar que «los textos hablen solos». La otra, más visible, puede apreciarse en la manera en que ha efectuado la contextualización histórica. Empezaré por la primera. El lema de que «los textos hablen solos» es una recomendación usual en el método filológico e histórico-crítico, pero no debe ser tomada al pie de la letra. Es una advertencia contra las interpretaciones realizadas desde interpretaciones ya establecidas que se sedimentan sobre la propia obra del autor opacando sus textos. El estudio de la Biblia frente a interpretaciones establecidas por la doctrina eclesiástica es una de las raíces de este método, tal como puede verse en Schleiermacher. Pero esto no debe llevarse hasta el extremo de presentar los textos tal cual al lector, pues entonces estamos sugiriéndole que sea él el que saque conclusiones, que sea él el autor. Manejar el método-histórico crítico no es tarea fácil ni está reglamentada en ninguna parte. Como cualquier método histórico, corre el riesgo de

perdersen en un mar de individualidades, de retazos a los que les falta unidad. Para ello, a mi juicio, ha de estar orientado hacia un problema, una pregunta, en torno a la cual se plantea la investigación. Es esta pregunta la que no aparece destacada en *Una aproximación a Troeltsch*. Una prueba de esta falta de un problema central es el modo con que plantea el estado de la cuestión. Díaz Cano realiza una exposición exhaustiva de textos donde se menciona o se trata con mayor o menor amplitud la obra de Troeltsch, dividiéndola en «Manuales de sociología», «Enciclopedias y diccionarios» y «Otras obras». Tal disposición es útil, pero no se corresponde con la exposición de un estado de la cuestión. Para ordenaciones de este tipo ya está la bibliografía general, que en este caso es nutrida. Díaz Cano elude realizar aquello de que se trata: una esquematización de la discusión en torno al tópico escogido como tema, indicando las distintas posiciones en debate y señalando el lugar donde él sitúa su investigación: si del lado de éste o aquél estudioso, si frente a éste o aquél intérprete, o, lo que es más difícil, abriendo un campo propio. Pero en *Una aproximación a Troeltsch* no hay tal tema, sino que el libro es una mera, aunque meritoria en alto grado por las razones ya señaladas, aproximación.

A esta falta de una cuestión rectora, se añade el problema de la contextualización. Partimos también del mismo método histórico-crítico, cuya inmanencia es el río en que nos perdemos. Leyendo el libro de Díaz Cano se pregunta uno hasta dónde debe contextualizarse un texto para poder afirmar que está contextualizado. No hay ninguna respuesta determinada, ninguna fórmula. La contextualización es un proceso inmanente que reúne y estructura información partiendo de un centro que la ordena y le da su sentido específico. El final de una contextualización es siempre la estimación del autor de que el marco en que quiere situar sus argu-

mentos está ya suficientemente saturado. Y justamente para esta estimación es decisiva la sistemática. En el caso de *Una aproximación a Troeltsch*, la contextualización es deficiente por exagerada. El «Marco histórico», capítulo I, se remonta a la Ilustración y a la Revolución Francesa para situar la obra de Troeltsch. Temáticamente es correcto, pero ello no justifica que se desarrolle una historia tan detallada (44 páginas) de esos cien años que separa la época de Troeltsch de la de las Luces. Los temas relevantes de esa historia hubiesen debido exponerse de forma más sucinta. Lo mismo ocurre con los capítulos II y III, «La época de Troeltsch» y la «Biografía». Hasta llegar al análisis de *Die Soziallehren* han pasado ciento noventa y dos páginas de exagerada contextualización, que, al ser tan extensa, desconecta al lector del objetivo del libro. Sencillamente, se pierde el hilo por la excesiva carga de información no seleccionada en torno al objetivo de la investigación. A ello hay que añadir las cuarenta páginas de traducciones. Darles un capítulo del libro para que el lector lea directamente a Troeltsch es como pedirle que haga él la interpretación. Las traducciones son sin duda valiosas, pero tendrían mejor acomodo en un apéndice. En definitiva, cuando llegamos al objetivo central, al verdadero desarrollo del argumento, hemos recorrido ya doscientas treinta y tres páginas de las 329 (sin la bibliografía) que tiene el libro. ¿Para qué? No para encontrar una interpretación de *Die Soziallehren*, sino un resumen, minucioso y exhaustivo, pero un resumen. Las numerosas notas a pie de página que complementan este resumen deberían estar entreveradas en el texto y orientadas hacia la resolución de una pregunta realizada a los textos de Troeltsch. Sus conclusiones propiamente dichas son expuestas en cuatro páginas, de la 321 a la 325. Condensa ahí algo su contextualización y explica las razones por las que sigue un camino u otro en el desarrollo de

la obra de Troeltsch, de la que afirma que «no ofrece líneas maestras imprescindibles» (324) para su estudio, destacando Díaz Cano frente a ello lo que debería ser con más motivo su pregunta rectora, pero que no llega a tal porque se limita al muy genérico punto de partida de que las obras de Troeltsch trazan «una tenue línea buscando la adecuación de las ideas

al presente» (324). En definitiva, como ya he dicho, el libro, aunque valioso, da la impresión de ser el material para un libro posterior. De ser así, las deficiencias que yo he creído detectar en éste, sean subsanadas seguramente en el próximo.

Javier Rodríguez Martínez
Profesor Titular de Sociología